

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

DIRECTOR:
ARQ. LUIS BAY Y SEVILLA

REDACCIÓN: INFANTA Y 25.—TELEF. U-6206

ADMINISTRADOR:
ARQ. JORGE L. DIVINÓ

LA HABANA, AGOSTO, 1941

Acogida a la franquicia postal como Correspondencia de 2da. Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

S U M A R I O

EL CONVENTO E IGLESIA DE LA MERCED, *Arq. Luis Bay y Sevilla.* — ARQUITECTO FERNANDO AGUADO. —
ALGO SOBRE DEFENSA PASIVA, *Arq. Gral. Alfredo R. Campos.* — PROPIETARIOS DE ANTAÑO Y OGAÑO, *Arq. Armando Gil.* — NOTICIERO CIENTIFICO, *Ramón Guirao.*
— NOTAS DE INTERES PROFESIONAL.

El Dibujo que aparece en la portada, es un magnífico trabajo a la pluma que reproduce la fachada de la iglesia del Santuario de Ocatlán en Tlaxcala, Puebla, México, hecho por nuestro compañero arquitecto José Marzol, profesor de la Universidad Nacional.

NOTA DE LA DIRECCION: Los trabajos que aparecen en nuestra publicación calzados con la firma del autor, expresan exclusivamente la opinión personal de cada uno, y ni la Comisión de Publicidad, ni la Dirección de esta Revista, ni mucho menos el "Colegio Nacional de Arquitectos", se solidarizan con lo que en el orden artístico, literario o científico exprese cada trabajo.

Fachada principal de la iglesia y convento de la Merced (1755).



Detalle del cuerpo central de la fachada principal del templo que da a la calle de Cuba.



Detalle de la puerta lateral de la iglesia de la Merced que da a la calle de su nombre.



EL CONVENTO E IGLESIA DE LA MERCED

NO HAY en Cuba, ha dicho un ilustre periodista, monumentos que caractericen más típicamente la época de la colonización española como los templos y conventos. Tiempos aquellos de fe viva y estimuladora, de severo ascetismo, de íntimo fervor místico que fundía el éxtasis con la acción dinámica y emprendedora. Tiempos aquellos en que la sotana y la capucha de los frailes misioneros iban al lado de las armas conquistadoras y en que los grandes capitanes generales llevaban la cruz en el pecho y la espada en la mano. Tiempos aquellos en que una vida de aventuras, de lances y de incesante guerrear terminaba tantas veces en el penitente retiro de una celda. Los Iñigo de Loyola, los Duques de Gandía (San Francisco de Borja), los Francisco Javier, los Jiménez de Cisneros, los Bartolomé de las Casas, las Teresas de Jesús, sólo en aquellos tiempos pudieron surgir. Sólo entonces pudo levantar Felipe II la admirable maravilla del Escorial.

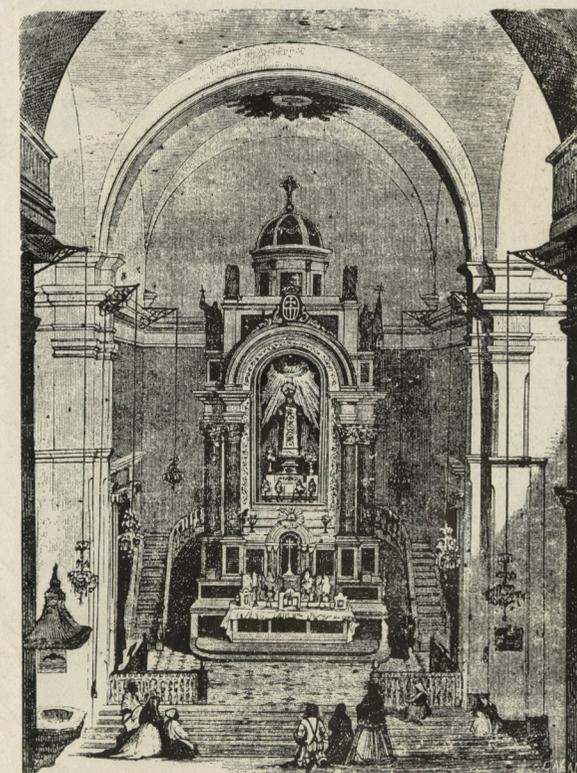
En Cuba dejó aquella fe que, tanto gustaba de incrustarse en piedra, sólidos y suntuosos vestigios. Al impulso taumatúrgico del eximio y virtuoso prelado Don Diego Evelino de Compostela, se alzó en la Plazoleta de Belén el vasto edificio del Convento de este nombre, hoy convertido en oficinas de los Ministerios de Gobernación y Justicia y de la Intervención General de la República. El Convento de los padres Dominicos, fundado en 1578 en la manzana que limitaban las calles de O'Reilly, San Ignacio, Obispo y Mercaderes. El de las monjas de Santa Catalina de Sena, levantado en la parcela limitada por las calles O'Reilly, Aguacate, Empeadrado y Compostela. El de Santa Clara, ocupado actualmente por el Ministerio de Obras Públicas. El del Espíritu Santo que da a las calles de Acosta y Cuba y otros más que harían interminable esta relación.

De los templos que la fe religiosa levantó en

nuestra Isla, nos ocuparemos hoy del que fuera primitivamente Iglesia y Convento de la Merced.

La historia de este templo, aunque muy breve, no deja de tener aspectos interesantes y dignos de ser rememorados.

Allá por los años de 1630 al 37 llegó a la Habana, procedente de la Española, el sacerdote de la Real y Militar Orden de la Merced Fr. Gerónimo de Alfaro, quien secundado por el Obispo de Cuba en aquella época, también mercedario, trató de fundar en esta Ciudad un convento, adquiriendo en el año 1637, con ese propósito y en el llamado barrio Campeche, unos



Dibujo en madera publicado en el año 1871 en la "Ilustración de Madrid", que reproduce el altar mayor de la iglesia de la Merced.

terrenos donde existían algunas ruinas de casas destruidas por un incendio ocurrido diez o doce años antes.

Como no tuviera licencia para esta empresa, envolvió su propósito en el pretexto de fabricar una hospedería para los carmelitas forasteros. Descubrióse su intención y tuvo que desistir ante las dificultades de esa obra, muriendo sin poder verla terminada. Un siglo después, y tras pacientes esfuerzos, pudo lograrse en el año 1746 la Real Cédula de fundación de este Convento e Iglesia, bajo la advocación de San Ramón Nonato.

En el año 1755 se colocó la primera piedra del actual templo, como consta en un tablero que los Padres Paúles conservan todavía como una preciada reliquia histórica, tomando las obras un desarrollo lento, debido a que no se disponía de grandes cantidades para activarlas más.

En el año 1763, al ser atacada y tomada La Habana por las fuerzas inglesas que capitaneaba el Conde de Albemarle, se paralizaron las obras, permaneciendo en ese estado hasta el año 1773



Grabado en madera publicado en el año 1871 en la "Ilustración de Madrid", que reproduce la fachada principal de la iglesia de la Merced.

en que el Obispo Santiago José Echevarría dió nuevo impulso a los trabajos, bendiciéndose nuevamente, aunque no terminadas, en el año 1792.

La fachada principal de este templo mira a la calle de Cuba en uno de sus ángulos con la de Merced, que tomó su denominación con la del mismo templo.

El edificio mide 50 varas de ancho por 100 varas de largo entre las calles de Cuba y Damas y entre Paula y Merced.

El historiador Valdés, refiriéndose a este templo, dice que *la iglesia, aunque habilitada para el culto divino, después de haber abandonado la miserable anterior, todavía no se halla concluida sino la mitad.* Esta es, agrega, de tres naves hermosas, y según consta de la relación publicada en su consagración tiene treinta y seis varas de largo, veinte y dos de alto y veinte y cuatro de ancho. *Así es que sin embargo de carecer de torre, su fábrica sobresale desde cualquier punto que se mire la ciudad. Su techo es de azotea y bóvedas de perspectiva y toda ella no es de la mejor arquitectura. La misma relación a que me contraigo, afirma el propio Valdés, dice que fué valuada en doscientos veinte y cinco mil pesos, a cuyo costo contribuyó casi todo el vecindario, y el ilustrísimo Obispo Echevarría suplió multitud de operarios, y desde Enero de 1776, hasta el de 1788 ayudó con veinticinco doblones mensuales.*

Al suprimirse en el año 1820 todos los conventos de la Isla, quedó también suprimido el de la Merced. En el año 1841 sufrieron estos religiosos una nueva secularización, emigrando en su mayoría a la América del Sur.

La iglesia, con tal motivo, permaneció cerrada al culto y el convento fué ocupado para establecer en sus celdas las oficinas de la Real Hacienda, hasta el año 1844 en que se dió allí alojamiento a una congregación de sacerdotes regulares y secularizados, sostenidos por la propia Real Hacienda.

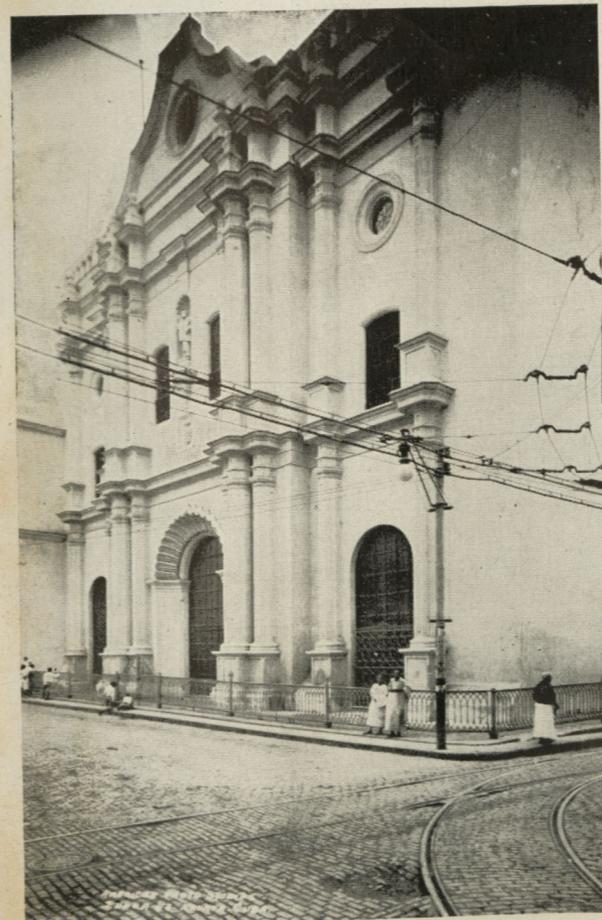
En el año 1851, el Obispo Claret pidió a la Reina de España, que lo era en aquella fecha Isabel II, que enviase a Cuba un grupo de hijos de San Vicente de Paul, lo que fué concedido por Real Orden de 26 de Noviembre de 1852, aunque estos sacerdotes no llegaron a la Habana hasta años después.

La revolución mexicana de 1862 obligó a emigrar hacia la Habana a un grupo de misioneros Paúles, presididos por Jerónimo Viladás, Su-



Esta campana ha tocado para vivos y muertos desde 1792.

Fachada principal de la iglesia de la Merced.



Nave central de la iglesia de la Merced permitiendo ver su altar mayor y el exceso de decorado que la adorna.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

perior de la Casa-Misión de Puebla de los Angeles, quienes provisionalmente se instalaron en una casa de la Calzada de San Lázaro 338 donde permanecieron hasta el año siguiente en que el Obispo de la Diócesis ordenó una investigación en los conventos de Santo Domingo, San Felipe y la Merced, que se encontraban vacantes desde la excomunión, a fin de que los misioneros eligieran el más apto para su residencia, decidiéndose éstos por el de la Merced y tomando posesión del mismo en 10 de Junio del propio año.

Como los antiguos mercedarios habían dejado la iglesia sin terminar y el estado de la misma era ruinoso, pues sólo se reducía a las paredes y un piso de cemento, al celebrarse solemnemente la instalación el 19 de Julio, fiesta de San Vicente de Paul, el Conde de Cañongo, que era uno de los asistentes, animó al Padre Viladás para que iniciara de nuevo las obras, concediéndose permiso para las mismas por el Marqués de Castellflorit, las que de nuevo comenzaron el 10 de Febrero de 1865, bajo la dirección del arquitecto José María Sardá.

Fueron entonces reconstruidas las tres naves del crucero y la cúpula que sobre ellas se apoya. En 31 de Enero de 1867, ya terminadas las obras, se procedió a la bendición del templo, celebrándose una fiesta religiosa de gran solemnidad.

La iglesia en la actualidad tiene la forma de una cruz latina. Paralelas a la nave mayor corren otras dos laterales, que juntamente con otras dos capillas colocadas sobre los dos brazos de la cruz cierran un perímetro rectangular.

El decorado interior de este templo adolece del defecto de estar bastante recargado, pues tanto las paredes, como los techos y columnas han sido objeto de una profusión tal de adornos, que realmente resulta abrumador.

En el camerín del altar mayor se encuentra la Virgen de las Mercedes, vestida de blanco con un niño en los brazos; dos esculturas que representan a dos esclavos redimidos le ofrecen humildes, arrodillados a sus pies, las cadenas de la esclavitud.

La iglesia, en su exterior, recuerda al greco romano, aunque su composición arquitectónica tiene defectos que le restan belleza.

La portada con su concha barroca en el medio punto, tiene cierta nobleza y los triples pilares con recuadros que la encierran destacan sus

proporciones. Hasta entonces nada igual o parecido se había hecho en la Habana en templos religiosos.

El crítico S. de Urbino, refiriéndose a esta fachada dice que el proyectista encontró, seguramente, mezquino destacar su motivo central con pilares pareados y usando una licencia que se ve en algunas iglesias de México y Perú, colocó un tercer pilar sobresaliendo de los otros dos. Pero la pobreza de las entradas laterales resta brillantez al conjunto. Aquí faltaron en sus arcos desnudos otras conchas más pequeñas, o un tratamiento del mismo estilo que el de la portada principal.

También hay falta de imaginación en el piso alto; las ventanas, el nicho con la estatua del santo y el escudo de la orden, son elementos pequeños que no están a la escala del resto de la composición. Hay inhabilidad en los robustos basamentos que descansan sobre los salientes de la cornisa, y esto se suma al error o falta de espacio entre el motivo central y los vuelos del entablamento en los cuerpos laterales.

Todavía en la parte superior la superposición de cornisa, la repetición de motivos horizontales y la confusión que parece existir entre los pinnáculos comprueba una ausencia de buen gusto que acaso la origine la ausencia de la mano del arquitecto que originariamente la proyectó.

El propio crítico S. de Urbino dice que, a pesar de todas estas consideraciones quedó el espíritu, allí donde hay volúmenes y movimiento. Y agrega, allí donde juega la luz, se puede decir que la arquitectura canta, y es innegable que una armonía se establece en esta fachada donde sólo parecen contar las grandes verticales que suman sus pilares y las grandes horizontales de su remate.

El Padre Jerónimo Viladás, a quien indudablemente se debe la terminación de la iglesia, falleció en esta Capital el 23 de Agosto de 1883.

Se trató de obtener licencia para enterrar los restos en su querida iglesia de la Merced, pero no fué concedido por las autoridades sanitarias. Sólo en 2 de Julio de 1913, o sea a los treinta años de ocurrir su fallecimiento, se logró ese permiso, y desde esa fecha reposan en la capilla de Lourdes de dicho templo los restos de ese venerable prelado.

Luis Bay Sevilla.